

giosidad personal. Entre ellos figura José María Albareda, uno de los primeros fieles del Opus Dei, que destacó como edafólogo y como impulsor de la investigación científica en España durante más de un cuarto de siglo, a partir del final de la Guerra Civil.

La postura del autor respecto de las relaciones entre ciencia y fe es que «conservando su propia independencia y autonomía, entre ciencia y religión hay puentes sólidos por los que transitar; la convergencia es posible a distintos niveles» (p. 220). Y este libro muestra la fecundidad de la fe en la vida de muchos científicos.

Javier Sánchez-Cañizares

José Antonio ÍÑIGUEZ HERRERO – Pablo ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Carlos Martínez, pescadero: un revolucionario que se encontró con Dios*, Madrid, Palabra, 2011, 174 pp.

Este libro se basa en los apuntes autobiográficos que Carlos Martínez dejó para la posteridad, con la finalidad de testimoniar su gratitud a Dios y a san Josemaría por inspirarle un estilo de vida que le hizo feliz.

Nacido en Oviedo en 1920, en el seno de una familia numerosa y con escasos recursos, pronto hubo de abandonar los estudios y empezó a trabajar en una pescadería. Con diez años, formaba parte de la célula comunista de su barrio, vivió el levantamiento de Octubre del 34 y conoció la cárcel durante la Guerra Civil. Luego intentó hacer carrera literaria en Madrid, donde llegó a conocer a importantes escritores de la época, pero acabó por incorporarse a la Legión y, de vuelta a Asturias, entró a trabajar de nuevo en una pescadería. Hombre de coraje y profundamente solidario, Martínez se volcó en ayudar a la comunidad gitana del extrarradio. Tras entrar en contacto con la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), comenzó a percibir las llamadas cada vez más apremiantes de Dios. Tras su conversión, en 1954 se incorporó al Opus Dei, donde entregó su vida a Dios en celibato apostólico. Desde entonces, desarrolló una intensa labor de apostolado cristiano en Oviedo y las cuencas mineras. Además, fue uno de los promotores de la Asociación Peñavera, primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei en Asturias. Murió en el año 2000.

El contenido del libro, escrito con elegante estilo, queda muy bien resumido en una cita del propio protagonista y que sirve de cierre: «Como miembro del Opus Dei pude vivir la aventura del desarrollo del apostolado en nuestra querida tierra asturiana, que ha movido a tanta inconformista juventud y a tantos recios hombres de la cuenca minera. Una lucha contra la ignorancia y la pobreza, a favor siempre de la dignidad del hombre, y que ha tenido un núcleo muy representativo en el Centro Cultural Peñavera, que ha unido tantas voluntades y esfuerzos en esa oculta y prodigiosa epopeya de formar de cara a Dios a cientos de estudiantes y trabajadores».

Ángel García Prieto